

## PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL, A PARTIR DE LA CULTURA FAMILIAR ÁRABE DE ORIGEN DRUSO

### “INTERGENERATIONAL PERSPECTIVE IN THE CONSTITUTION OF THE SOCIAL SUBJECT, BASED ON THE ARAB FAMILY CULTURE OF DRUZE ORIGIN”

Por: Manwa El Baayni

([manwaelbaayni1@gmail.com](mailto:manwaelbaayni1@gmail.com))

Recepción: 01/10/2023.

Aprobado: 30/12/2023.

#### RESUMEN

Esta investigación aborda desde la perspectiva intergeneracional en la formación del sujeto social a partir de la cultura familiar árabe de origen druso. La investigación profundiza en la transmisión intergeneracional de valores y prácticas culturales dentro de la comunidad drusa, centrándose en cómo estos elementos configuran el sujeto social. Explora cómo la estructura familiar, las tradiciones y las creencias de la comunidad drusa influyen en el desarrollo de los individuos dentro de este contexto cultural. El estudio ahonda el papel de la dinámica familiar, las normas culturales y la herencia en la configuración de la identidad y el comportamiento social entre generaciones dentro de la comunidad drusa. Esta investigación es importante porque arroja luz sobre la intrincada interacción entre la herencia cultural, la dinámica familiar y la formación de la identidad individual dentro de la comunidad drusa. Al examinar la transmisión intergeneracional de valores culturales, el estudio contribuye a una comprensión más profunda de cómo los contextos culturales influyen en la construcción de los sujetos sociales. Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones para debates más amplios sobre la identidad cultural, los procesos de socialización y la formación de identidades colectivas dentro de grupos culturales específicos.

**Palabras clave:** Sujeto social; cultura familiar árabe de origen druso; lenguaje.

#### ABSTRACT

This research addresses the formation of the social subject from the intergenerational perspective based on the Arab family culture of Druze origin. The research delves into the intergenerational transmission of cultural values and practices within the Druze community, focusing on how these elements configure the social subject. Explores how the family structure, traditions and beliefs of the Druze community influence the development of individuals within this cultural context. The study delves into the role of family dynamics,



cultural norms, and heritage in shaping identity and social behavior across generations within the Druze community. This research is important because it sheds light on the intricate interplay between cultural heritage, family dynamics, and individual identity formation within the Druze community. By examining the intergenerational transmission of cultural values, the study contributes to a deeper understanding of how cultural contexts influence the construction of social subjects. The findings of this research have implications for broader debates about cultural identity, socialization processes, and the formation of collective identities within specific cultural groups.

**Keywords:** Social subject; Arab family culture of Druze origin; language.

## INTRODUCCION

El abrirse al otro, permite a las personas reconocerse y asumirse como son, mediante la convivencia y la interacción, siendo la comunicación la forma más precisa para comprender el punto de vista de la otra persona.

Ello, supone una relación de afectividad y cognición, desde una perspectiva intergeneracional que permite la configuración de la personalidad, a partir de un proceso complejo, dinámico y diverso; imbricado en sueños, sentidos, significados y expectativas existenciales, de encuentros y contradicciones, de alegrías y temores, de mitos y realidades, de ideas, sentimientos y conductas, en donde los padres tratan de facilitar el desarrollo personal y social de sus hijos: mediante la preservación y transmisión de un sistema de creencias, signos, símbolos, valores y modos de vida, sin límites generacionales.

## MATERIALES Y METODOS

La familia asume los cambios que ocurren en la sociedad y el mundo que pueden afectar la vida privada, asociada a la sexualidad, las relaciones, el matrimonio, las tradiciones, las costumbres y la cultura, de forma que la familia se mantiene como una institución, pero que con el tiempo y el espacio no son las mismas, ni en su organización ni en su estructura.



En este orden de ideas, al referirnos de manera particular a la comunidad drusa, presente fundamentalmente en Líbano, Siria e Israel; quien, aun siendo una escisión del islam, se cimenta en algunas corrientes filosóficas neoplatónicas y gnósticas.

Se dice que la sociedad drusa tiene una doctrina enigmática porque uno de sus mandamientos consiste en mantener en secreto sus dogmas, e incluso negarlos de cara a la galería, como forma de evitar persecuciones y represalias, por lo que nunca se podrá saber con certeza en lo que creen y en lo que no.

Ésta se constituye en una sociedad patriarcal con dobles estándares de libertad para hombres y mujeres. Las mujeres tienen que ser discretas, modestas, participar lo justo en la esfera pública y no relacionarse con hombres fuera del entorno familiar si no lo estrictamente necesario, y en cuanto a indumentaria, vestir de negro de cuello para abajo y lucir naqab, que significa pañuelo blanco en la cabeza (Blanco, 2019).

Según un informe de ACNUR (2014), en la cultura familiar árabe drusa, los matrimonios son arreglados, siendo bastante común el matrimonio entre primos. La edad promedio para casarse puede variar, las niñas suelen tener entre 13 y 16 años, mientras que los varones tienen entre 16 y 20 años. Es importante destacar que las relaciones sexuales fuera del matrimonio generalmente no son aceptadas, donde las familias heterosexuales y la homosexualidad no solo se considera socialmente inaceptable, sino que también es ilegal y se castiga con hasta siete años de prisión si es procesada (Prado y Catalana, 2006).

Al respecto, aludimos a Hamadache (2015), los sujetos sociales adquieren la mayor parte de sus conocimientos teóricos y prácticos en la vida familiar, donde aprenden la lengua, los valores culturales, las actitudes y creencias generales y las conductas de la vida cotidiana propias de un contexto determinado.

En este sentido, apunta Lacasa (2008), la familia es un agente educador por antonomasia, donde el ser humano en su cotidianidad existencial, participa de prácticas educativas interaccionales e intergeneracionales que le permiten apropiarse de vivencias, conocimientos, hábitos, valores y principios culturales, éticos, morales; construyendo sentidos y significados en sus mundos de vida, lo cual ha de contribuir en la formación de su



identidad personal e identidades sociales y culturales en el imaginario social donde se desenvuelve. En este contexto, aludimos Colomina (2001), la familia en su vida diaria consolida procesos aprendizaje y modelamiento de conductas, los patrones de género, clase social, raza, credo y genealogía familiar, que coadyuvan en la formación sujetos para su constitución e integración social en una dialógica permanente de caos, orden y desorden de la vida humana,

Por su parte, Rodríguez (2004), expone que la educación familiar permite la autoconfiguración identitaria y autónoma del individuo; desde la cognitivo, afectivo, social; elementos constitutivos de las concepciones que tiene la familia y la educación a cerca de las relaciones con el mundo secular, con la ciencia, con la tecnología y con la sociedad en general, que de alguna manera conlleva a la auto estructuración de los sujetos en el contexto intrafamiliar familiares, y a la relación con los diferentes elementos en la humanización del individuo.

En este orden de ideas, se destaca como la cultura familiar intergeneracional árabe de origen druso, cuyas características esenciales en la organización y estructura familiar tiene como base el matrimonio, con el propósito fundamental de establecer un hogar y fundar una familia la cual, a decir de Hassan (2008), representa la unión de jóvenes drusos, hembras y varones, quienes buscan una pareja apropiada para compenetrarse y convivir en paz.

El matrimonio es, a todas estas, de vital importancia para la comunidad árabe drusa por su trascendencia hacia la mente y la razón que a la pasión, aquí los padres juegan un papel importante quienes valoran el matrimonio como una forma de la continuidad de la familia y la trascendencia generacional, ya que las parejas tienen que transitar un camino largo y complejo; el viaje de la vida y que mejor hacerlo, con la compañera seleccionada, muchas veces por los padres, porque el matrimonio, es para todo la vida.

Desde esta perspectiva, los árabes de origen druso, respecto a su cultura familiar, viven siempre un proceso angustioso permanente, dados los elementos que caracterizan la realidad cultural del mundo occidental. En este sentido, Hassan (2008), señala que hay una tendencia en las familias, a que los padres se posesionen de la dirección de la crianza de los,



para asegurar, que los mismos logren alcanzar el mismo nivel educativo de sus compañeros en los colegios y, posteriormente en el mundo profesional.

Es así como, en la familia árabe de origen druso, la tradición y las costumbres son fundamentales para el sostenimiento familiar; cimentada en los valores orientales reafirman la importancia de la unión familiar y el respeto a las tradiciones, con base a un sentido de libertad que debe ser apreciada y administrada con gran conocimiento; evitando trasgredir las virtudes tradicionales, los buenos modales, la decencia y la moral, por lo que la libertad implica abrazar los valores éticos, morales y espirituales, valores que liberan al ser humano de los vicios que lo esclavizan (Hassan 2008, p. 93).

Ahora bien, resulta de fundamental relevancia precisar que la familia como institución social obedecen a lo que Donatti (2014), denomina la morfogénesis social, referida a la permanente generación de nuevas formas de comportamiento, estructuras y organización de la sociedad, a partir de la interacción dinámica de elementos que integran el tejido social e tiempo y espacios de sociabilidad que se fundamenta en procesos relacionales que pueden estar a favor o no de la realización de los sujetos.

Ello, a través del lenguaje, la creación de vínculos y la convivencia entre los integrantes del grupo familiar; permitiéndoles encontrarse y reconocerse ante las realidades de su entorno, definirlo y definirse a sí mismos en sus interacciones cotidianas, en las cuales se genera de manera abierta y simbólica en la experiencia y la manifestación de sentimientos, ideas, afectos y conflictos, que forman parte de las relaciones construidas en la vida familiar.

A la luz de estas consideraciones, enfatiza Pérez (2006), el rol formador de la familia, donde sus integrantes, en perspectiva intergeneracional, aprenden y enseñan, a través de la práctica, de un conjunto de hábitos, comportamientos, principios y valores que les permiten constituirse como sujetos y participar efectiva, satisfactoria y congruente en la imbricación del tejido social. En este sentido, Rodríguez (2004), precisa que la educación familiar permite la autoconfiguración del individuo desde la cognitivo, afectivo, identidad y autonomía, elementos que están entrelazados a las concepciones que tiene la familia acerca de las relaciones con el mundo secular, la ciencia, la tecnología y con la sociedad en general, que



de alguna manera forman parte del proceso educativo no formal, centrado en la humanización del individuo, favoreciendo la maduración física, personal y psicosocial; lo cual ha de coadyuvar en su auto estructuración y autoconfiguración de las identidades en contextos dialógicos de reconocimiento y respeto mutuo.

En este sentido, a juicio de Castro (2016), el honor de la familia hay que mantenerlo y resguardarlo mediante la privacidad de la familia, especialmente la de las mujeres que están estrechamente protegida para cuidar su honor y su reputación y, en cuanto a los roles de género, las mujeres cocinan, limpian y cuidan de los niños, mientras que los hombres son los principales responsables de trabajar de manera remunerada o fuera del hogar y sustentar financieramente a toda la familia.

En los hijos se reproducen los mismos roles, las niñas ayudan con las tareas domésticas y los niños pueden contribuir a los ingresos familiares haciendo entregas o en trabajos agrícolas, aunque la mayoría de los niños no trabaja hasta que terminan o abandonan sus estudios. Sin embargo, los roles de género presentan variaciones de acuerdo al nivel socioeconómico de la familia, al nivel educativo y a la zona de residencia (rural o urbana).

De tal manera que las mujeres que provienen de sectores acomodados y con mayor nivel educativo suelen trabajar fuera del hogar, desempeñándose en labores profesionales: funcionarias, ejecutivas y oficiales del ejército, en la administración y en la televisión. También se insertan en el ámbito médico, la educación, el trabajo en laboratorios, informática y trabajo social. Las familias más ricas apoyan a las mujeres que desean estudiar y es probable que contraten a empleadas para ayudar con las tareas del hogar y el cuidado de niños y niñas (PNUD, 2004).

Por consiguiente, se puede decir que la cultura familiar árabe de origen Druso, es el medio a través del cual la identidad colectiva es construida, es mantenida por las generaciones quienes la reproducen, de manera que para (Kellerhals, Ferreira y Perrenoud, 2002), la cultura familiar constituyen un emblema de la identidad familiar que representa la trayectoria de la familia como un tiempo y un espacio que revela tanto las relaciones de parentesco como las



afinidades que se materializan mediante contenidos sociales, valores y representaciones, que la familia tiene de lo concebido, percibido y vivido.

Es así como, las cosmovisiones y percepciones intergeneracionales cimientan sistemas de hábitos y creencias imbricados en estructuras jerárquicas de autoridad que por su naturaleza antropológica y cultural, asumen su formación y reproducción intrafamiliar, en el resguardo de principios y valores ancestrales, de carácter fundamentalmente religioso, cuya contrastación con las reglas existentes fuera del sistema familiar, en ocasiones, representan caos, incertidumbre y conflicto.

## DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Esta situación conflictiva pudiera estar asociada a la cultura de la escuela y a la cultura familiar, ya que según Morgan (1999), la cultura familiar está constituida, por los significados comprensiones y sentimientos compartidos, que forman parte de la construcción de la realidad familiar que permite ver y entender los sucesos de manera particular con sus propias características, como son, el lenguaje, las normas, los rituales, valores, actitudes relevantes y dominantes.

Por su parte Chein (1988), argumenta que la cultura familiar se encuentra en el nivel más profundo de los supuestos y creencias compartidas que operan inconscientemente y definen de manera básica, la perspectiva de la organización familiar y de su entorno.

En este contexto, Jedlowski (2008), señala que la cultura familiar permite el reconocimiento de sí mismo, donde el rol de la tradición es fundamental para que se materialice la cultura, desde las predisposiciones, percepciones, significados, rutinas, tradición, rituales, palabras y conductas que son incorporadas y reproducidas para ser compartidas con otros, como una forma de solidaridad y sentimiento que subyace en las familias consanguíneas, como el lenguaje, sistemas de parentela cognaticia y los grupos de descendencia, en la cotidianidad de un proceso interaccional definido por sentidos y significados simbólicos en atención a la interpretación que de los mismos hacen los actores



sociales; siendo el lenguaje el mejor sistema de símbolos empleado para significar la realidad convivida.

A la luz de estas consideraciones, se alude la teoría social de Schutz (1997), quien destaca que la realidad social familiar, donde conviven los estudiantes árabes y pasan la mayor parte del tiempo, constituye un mundo de vida fenomenológico donde se originan hechos reales, ideales y simbólicos, vale decir, es el mundo de la vida cotidiano que los estudiantes árabes aceptan como una actitud natural y desde el sentido común.

En este sentido se puede decir que los estudiantes de origen Árabe Druso viven en el mundo social que está determinado, por la cultura familiar que forma parte de sus biografías y por sus experiencias inmediatas, esto hace que ellos se sitúen de un modo particular en los diversos contextos donde se desenvuelven.

De manera que, la realidad de la vida cotidiana aparece como una zona limitada de vivencias, que se caracteriza por significados y modos de experiencias mediadas por el lenguaje que permite objetivar y tipificar las experiencias que surgen en el transcurrir de la vida, permitiendo incluirlas en categorías cuyos significados son conocidos por las personas y, por ende, integrarlas coherentemente a la vida cotidiana, que permite al individuo obtener un cúmulo social de conocimientos ampliando el reconocimiento de los principios lógicos de la realidad de la vida cotidiana, lo cual se repite en distintas medidas, momentos y personas.

Es así como, Berger y Luckmann (2003), explican que el individuo comienza la construcción social de la realidad cuando en su vida cotidiana realiza actividades de forma habitual y común, convirtiéndose en actos de rutinas internalizados, que van a permitir la regulación y la orientación del comportamiento social el cual se va institucionalizando, convirtiéndose, de una realidad subjetiva a una realidad intersubjetiva.

Este proceso de institucionalización permite que las acciones habituales desarrolladas por los individuos se conforman en una especie de tipificación de la acción de los actores sociales; tipificaciones éstas que se constituyen en instituciones con características históricas determinadas y de control social que son compartidas por un grupo social determinado y que, en conjunto, forman la sociedad regida por un control social; dándose, de esta manera, la





construcción de un mundo social o la construcción de la realidad social sobre una orden institucional que se va expandiendo, lo cual va a permitir la reconstrucción del entramado social.

Al hilo de este pensamiento, Berger y Luckmann (2003), sostienen que la familia permite el promueve del ser humano como individuo social, ya que le permite adecuarse al contexto intra extra familiar, por lo que la realidad social de la familia y la de la sociedad. Ello en virtud que la familia cumple funciones, para preparar a sus miembros en el desempeño de sus roles sociales, el desarrollo de valores culturales, sociales y familiares, como un espacio propicio para la formación de la habilidad de relacionarse con otros, de brindar protección y afecto.

A decir de Bruner (2001), a las prácticas culturales familiares son una especie de capa superpuesta sobre la naturaleza humana, que tiende a buscar los significados dentro de la cultura. Al respecto, siguiendo a McCoby (2002), las prácticas culturales familiares no influyen directa y causalmente de los padres en los hijos, ya que existe una red de factores que afectan al crecimiento y desarrollo de los hijos, como la crianza, la configuración genética, la comunidad, la escuela, el tipo de iguales con los que se relacionan. Esto no excluye que los padres están directamente implicados en la elección de los ambientes extrafamiliares de sus hijos.

En este orden de ideas, el autor antes mencionado, precisa que la influencia del contexto familiar en el proceso de desarrollo psicológico de los hijos, no solo está constituida por el comportamiento de los padres, sino por la interacciones que, de hecho, se producen a lo largo de la biografía intrafamiliar de cada persona, por múltiples factores que interactúan entre ellos, conviniendo en la reproducción de rasgos, valores e intereses de los padres, asociados a la idea de la familia como un entorno protector y optimizador del proceso de humanización; expresado en estilos de vida, formas de pensar, valores, principios y hábitos, que sirven para configurar la personalidad del individuo que ha de desenvolverse efectivamente en un contexto sociocultural determinado por la complejidad y diversidad existencial.



En este sentido, Nydell (2008), sostiene que la cultura familiar árabe de origen druso, representa un compendio de conocimientos, arte, moral, derechos, costumbres y hábitos que los individuos poseen como miembros de la comunidad árabe, de manera que todos los árabes comparten los valores y creencias básicas que cruzan las fronteras entre las regiones y clases sociales distintas.

A todo lo expresado, dado que la sociedad árabe es conservadora y exige la conformidad de sus miembros, inhibiendo su apertura a los cambios, por lo que tienen un gran respeto por las tradiciones, como el papel de la familia, la estructura de las clases sociales, los comportamientos religiosos y políticos, los patrones de vida, las normas morales y sociales, como la dignidad, el honor y la reputación, la lealtad familiar, de forma que estos valores culturales están profundamente arraigados entre sus miembros.

De allí que Bruner (2001), sostenga que la educación se encarga de la arquitectura cultural del hombre, como son los valores, la cognición afectos, las emociones, las ideas, las prácticas sociales, el sentido de la vida, el lenguaje, la significación, los símbolos, el conocimiento, aspectos que son tematizados, organizados y conceptuados por la reflexión sobre la integralidad individual y social del ser humano.

Ahora bien, se puede decir, siguiendo a Alemán (2007), que la educación se produce siempre en contextos sociales tales como familia, amigos, escuela, asociaciones, entre otros, que son influidas por la cultura común de la sociedad a la que pertenecen y es ella la que, al potenciar las relaciones e influencias entre grupos, prepara a los individuos para comportarse como personas y desempeñar su función social.

Estas interrelaciones generan un conjunto de valores y conocimientos que se transmiten y que son asimilados desde una perspectiva social y cultural, que está representada por el conjunto de comportamientos, actitudes y valores que conforman su modo de vida y su propia identidad. Es por ello que la cultura dinamiza la estructura social que se transmite de unas generaciones a otras, configurando la socialización plena de los individuos de una sociedad.

## CONCLUSIÓN

En el marco de las consideraciones anteriores, referimos lo postulado por Alemán (2007), la educación se ejecuta en un marco sociocultural determinado, por la cual debe cumplir sus funciones sociales como es la preservación de la cultura.

Por su parte, Geertz (1997), destaca que la cultura es un modelo de significados codificado en símbolos, que se transmiten históricamente, para comunicar, perpetuar y desarrollar conocimientos y actitudes con la relación a la vida, lo cual representa un modo total de vida, un legado social, una manera de pensar, sentir y creer, una serie de orientación familiares frente a los problemas en forma reiterados, dando a entender que, a partir de los significados señalados, el individuo selecciona la comprensión de la realidad, la interpreta, regula los hechos y asume un comportamiento social; garantizando la continuidad y cohesión que permite a la sociedad perdurar más allá de la vida de los miembros que la conforman, la transmisión de la cultura que una condición de supervivencia de la sociedad y se logra de una generación a otra. Ello, desde una perspectiva socio histórico, crítico y creativo permitirá la emergencia de nuevos conocimientos que den respuesta a los problemas presentes y futuros transformando y enriqueciendo la sociedad.

Se trataría entonces, de una cultura familiar intergeneracional centrada en el desarrollo de personas libres, autónomas y creadoras que se formen y se adapten a las normas sociales del grupo y estén preparadas para difundir la nueva cultura que se va creando como una nueva cualidad a lo largo del ciclo vital y, procurar así que las nuevas actitudes, valores y patrones de conducta de la sociedad no la desestabilicen, arraigado a su propia cultura que le hace ser peculiar y distinto a otros grupos y que está representada por el conjunto de comportamientos, actitudes y valores que conforman su modo de vida y su propia identidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alemán, P. A. (2007). La educación como factor de desarrollo. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 23, febrero-mayo, 2008, pp. 1-15. Medellín, Colombia: Fundación: Universitaria Católica del Norte. Dirección:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194220391006>



- Blanco, M. (5 de abril de 2019). Mujeres drusas a los fogones. Dirección: <https://www.mujerhoy.com/actualidad/201904/05/restaurante-oriente-medio-mujeres-drusas-20190405101009.html>
- Bruner, J. S. (2001). El proceso mental en el aprendizaje. México: McGraw-Hill.
- Colomina, R., Mayordomo, R., & Onrubia, J. (2001). El análisis de la actividad discursiva en la interacción educativa. Algunas opciones teóricas y metodológicas. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 93, 67-80.
- Chein (1988)
- Donatti, P. (2014). El reto educativo: análisis y propuestas. *Educación y Educadores*, 18 (2), 307-329. DOI: 10.5294/edu.2015.18.2.7.
- Hamadache (2015)
- Hassan, R. (2008). Los druzos y el druzismo. Barquisimeto: Editorial Horizonte.
- Jedlowski, P. (2008). *Il sapere dell'esperienza*. Roma. Dirección: <https://www.carocci.it/prodotto/il-sapere-dellesperienza>
- Lacasa (2008). La influencia familiar en la construcción de la identidad personal. *Revista Estudios Pedagógicos*. Vol 30, 192 págs.
- McCoby, E. F. (2002). *Gender and group process: A developmental perspective*. San Francisco, Ca.: Blackwell Publishing Inc.
- Morgan, J. F. (1999). Assessment of a new screening tool for eating disorders. *BMJ*. 1999 Dec 4; 319 (7223).
- Nydell, M. K. (2008). *Understanding arabs A guide for modern times*. 4th ed. Boston, Ma.: Nicholas Brealey Pu. <https://www.goodreads.com/show>
- Osborne, E. y Dowling, E. (Comps.) (1985). *Familia y escuela. Una aproximación conjunta y sistémica a los problemas infantiles*. Barcelona: Paidós
- Programa de las Naciones Unidas para los desmovilizados. (PNUD). (2004). *Informe Anual 2004: Movilización de alianzas mundiales*. <https://www.undp.org/es/publications/informe-anual-2004-movilizacion-de-alianzas-mundiales>
- Prado, R. y Catalana, J. M. (2006). La interpretación en el contexto de los refugiados: valoración por los agentes implicados. <https://revistaseug.ugr.es/article/viewFile>
- Pérez- Díaz, V., Rodríguez, J. C. y Fernández, J. J. (2006). *Educación y familia*. [https://www.researchgate.net/publication/274955105\\_Educacion\\_y\\_familia](https://www.researchgate.net/publication/274955105_Educacion_y_familia)
- Rodríguez, M. A. (2004). *Un análisis de la educación familiar desde la teoría pedagógica: propuesta de bases fundamentales para un modelo integrado*. Valencia, España: Universitat de València. Dirección: <http://hdl.handle.net/10803/10302>